Memorias que escribió de sí Margarita de Francia, duquesa de Valois (1646)

Joaquín Rubio Tovar (ed.)



MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 65

UAH

Memorias que escribió de sí Margarita de Francia, duquesa de Valois

Traducción de Jacinto de Herrera Sotomayor (1646)

UAH MONOGRAFÍAS
HUMANIDADES 65

Memorias que escribió de sí Margarita de Francia, duquesa de Valois,

llamada reina de Navarra, primera mujer de Enrique IV, rey de Francia, traducidas del francés al castellano por Jacinto de Herrera Sotomayor. Madrid, 1646

Estudio preliminar y edición de Joaquín Rubio Tovar

Universidad de Alcalá
SERVICIO DE PUBLICACIONES

1.ª edición: 2016

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© Universidad de Alcalá, 2016
Servicio de Publicaciones
Plaza de San Diego, s/n.
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

ISBN: 978-84-16599-53-0

Realización: Imprenta ROAL
Gamonal, 5. 28031 Madrid

Impreso en España – *Printed in Spain*

ÍNDICE

Págs.

I
ESTUDIO PRELIMINAR

1. Presentación 11
2. Las memorias de la reina Margarita de Valois 13
3. *Vos habéis nacido en miserable era:* la historia, la corte, la cultura . . . 15
   - 3.1. La historia 15
   - 3.2. La corte 18
   - 3.3. La cultura 24
4. *Mereciese el nombre de historia:* el género literario 28
   - 4.1. Del *Discours* de Brantôme a las memorias de la reina Margarita . . . 28
   - 4.2. Memoria personal y memoria histórica 34
   - 4.3. Narrar el *yo* 36
   - 4.4. *«...Vuelve la pluma a lo pasado de su vida»* 39
   - 4.5. Un género proteico 41
   - 4.6. A hombros de gigantes 45
   - 4.7. Muestrario de géneros. 48
5. *La vida como relato.* Nota sobre las memorias en España: Vidas, relaciones, biografías, novelas y memorias 52
6. *No es mi fin hacer historia entera:* el traductor y el historiador 58
   - 6.1. Las traducciones citadas 58

Págs.

6.2. El negociado del historiador: al servicio del príncipe 61
6.3. El historiador Jacinto de Herrera 66
6.4. Historiadores y juristas 67
6.5. Elogios y vidas 70
6.6. Historias, memorias y libelos 71
6.7. La traducción de Jacinto de Herrera 75

7. Algunas ideas sobre la traducción 79
7.1. Las ideas de Ponce de León 79
7.2. La puntuación y la traducción 81
7.3. La andadura de la prosa 85

8. Criterios de transcripción. Modernización y regularización 86

9. Bibliografía 89
9.1. El impreso 89
9.2. Fuentes primarias 92
9.3. Fuentes secundarias 95

II
MEMORIAS QUE ESCRIVIO DE SI MARGARITA DE FRANCIA, DUQUESA DE VALOIS, LLAMADA REYNA DE NAUARRA, PRIMERA MUGER DE HENRIQUE QUARTO, REY DE FRANCIA. TRADUCIDAS DE FRANCES EN ESPAÑOL POR JACINTO DE HERRERA SOTOMAYOR

Preliminares legales y literarios 107

Introducción a las *Memorias* de Margarita de Francia, duquesa de Valois, llamada Reina de Navarra 113

Notas a la introducción de Jacinto de Herrera 135

Empieza la traducción de las *Memorias* de la Reina Margarita 141

Al lector 142

Libro primero 145

Libro segundo 183

Libro tercero 231

I
ESTUDIO PRELIMINAR

1. Presentación

Para *Fernando Bouza*

La consideración sobre la naturaleza y el valor de las traducciones ha ido cambiando a lo largo de la historia. Parece indiscutible que si la cultura y la civilización existen es gracias a ellas, pero muy a menudo se ha considerado que empobrecen o falsean la expresión y el contenido vertido en la lengua original. Su estatuto y su naturaleza tampoco se han precisado con detalle. La idea de que los textos traducidos tienen un pie puesto en la literatura de la que proceden (el apoyo más firme) y otro en aquella a la que llegan (el más endeble), ha sido la más difundida y aceptada. No siempre ha sido así, desde luego, y hubo etapas las que las traducciones han gozado de reconocimiento y en las que los autores se sentían tan orgullosos de ellas como de las obras que escribían en su lengua materna.

Los esfuerzos realizados en las últimas décadas para elaborar un marco teórico (o varios) apropiado y la creación de un utillaje intelectual específico para analizar las traducciones han sido muy fructíferos y han hecho avanzar la traductología hasta convertirse en la poderosa disciplina que hoy es. Hasta entonces, las traducciones habían habitado en un limbo, un espacio poco matizado (el original es el original y la traducción es la traducción) que no daba pie para reflexionar y ofrecía escasas posibilidades de trabajo, salvo en el terreno de la comparación, y ver en qué medida el traslado era fiel o no al original. Este planteamiento ha dado poco de sí y ha conducido a un terreno que se agota enseguida. Siempre he considerado que las obras traducidas pertenecen a la lengua y la literatura a la que se traducen. La Biblia traducida por Lutero forma parte de la literatura alemana, las traducciones de Plutarco realizadas por Amyot ocupan su lugar en la literatura francesa y la traducción de *En busca del tiempo perdido* que hizo Pedro Salinas a la española. Naturalmente, no todas las traducciones (ni los originales traducidos) son de la misma calidad ni interés, ni todas influyen de la misma manera. Pero no creo que deban desdeñarse las traducciones de escasa entidad, las parciales, las traducciones de traducciones o las humildes paráfrasis. Unas dejan sentir su presencia más que otras, pero todas se incorporan al río al que llegan. Precisamente,

uno de los trabajos de los historiadores de la traducción y de la cultura consiste en estudiar el acomodo de las traducciones a la lengua de llegada, cómo pasan a formar parte del nuevo espacio, el diálogo con las obras contemporáneas y con otras traducciones.

Cualquier traducción es una permanente fuente de preguntas: ¿Por qué aparece en determinado momento? ¿Qué razones impulsan al traductor a realizar su tarea y cómo la lleva a cabo? ¿Cómo afecta una traducción a la cultura a la que llega? Don Jacinto de Herrera y Sotomayor, dramaturgo y poeta no desconocido en su época, bibliotecario y ayuda de cámara del Cardenal Infante don Fernando, decidió traducir las *Memorias* de la reina Margarita, reina consorte de Francia y de Navarra. ¿Qué le movió a ello? Sin duda, las *Memorias* habían sido muy leídas en el mundo francófono europeo y se habían traducido al italiano, pero ¿qué interés podían suscitar en España? Las preguntas se suceden: ¿Interesaba el género memorialístico en la España de 1646? ¿Qué obras de este género se habían escrito? ¿Cómo dialogaba el texto con otros de la época y en qué medida era una novedad?

Las *Memorias* de Philippe de Commynes eran conocidas en la península, según atestiguan las citas de la obra y su presencia en algunas bibliotecas. Las narraciones escritas en primera persona, tanto las que eran percibidas como ficción, como las que presidían los escritos memorialísticos, ocupaban un espacio en la literatura española. Por otro lado, el contenido de las *Memorias* de Margarita no era ajeno a ningún español que estuviera al tanto de las guerras en Francia, de la presencia de los tercios en Europa y del auge del protestantismo. Las guerras entre hugonotes y católicos, y los intereses de España en este conflicto, la negativa imagen de *lo español*, el mundo de la corte, el interés por las fiestas (y lo que traían aparejado: los vestidos, el lujo), las referencias a los personajes más relevantes de la época, así como las alusiones a lecturas y libros, son un trasfondo muy vivo en las *Memorias*. Y no debe olvidarse que Margarita era una reina católica, casada con un príncipe protestante y repudiada después con el fin de asegurar la continuación de la monarquía francesa[1]. Por otro lado, Margarita era una mujer interesada por el arte y, en particular, por la literatura. Ella misma fue autora de poemas, de

[1] Margarita de Navarra se convirtió en protagonista de una novela de Alejandro Dumas, *La reina Margot*. Los datos históricos y los legendarios conformaron una personalidad muy atractiva: mujer culta y bella, admirada por compatriotas y extranjeros, querida y odiada por sus hermanos, amante de varios nobles, poeta, autora de un importante memorándum en favor de su marido y firmado por él, defensora de la condición de mujer en su última obra, mecenas y musa de escritores…. Margarita vivió, además, hechos trascendentales y terribles en la historia de Francia y fue una activa diplomática. En la literatura del siglo XIX está muy presente el interés por el Renacimiento, la época de Enrique IV y de Shakespeare. Se leyó a los poetas de la Pléyade, se reeditaron y leyeron las memorias y escritos de Brantôme, Sully, l'Estoile. Schiller o Walter Scott eligieron temas de ese período. Y piénsese en la ópera: Donizetti (*María Tudor*), Meyerbeer (*Les Hugonots*). Por lo demás, Margarita de Navarra ha sido también llevada al cine por Patrice Chéreau en *La reine Margot* (1994). Una traducción reciente de *La reina Margot*, la novela de Alejandro Dumas sobre la vida de la reina ha sido editada por Dolores Jiménez y Elena Real, Madrid, Cátedra, 2006.

algún escrito político y de las memorias que presento. Este hecho ha sido destacado por una parte de la crítica que valora y diferencia la escritura femenina de manera particular.

Por otro lado, interesa recordar que las memorias no son obras de historia *sensu stricto*, pero es imposible no reconocer la narración de unos hechos históricos contados en primera persona. Cualquier lector se planteará si estamos ante una autobiografía y alguno recordará el pacto entre autor y lector. Al hilo de ello, surge el tema inagotable de la verdad, la autenticidad y la precisión de los hechos narrados. Tucídides dejó ya escrito en su historia de la guerra del Peloponeso que mostrar la verdad nunca resulta sencillo. Todo ello invita a presentar con cierto detalle el mundo de las *Memorias* y a recordar la traducción española (aparecida en 1646).

Este libro es un paso más en un proyecto más ambicioso, pues pretendo escribir un ensayo sobre la clase de traducción que presentan las *Memorias* a la luz de otras traducciones del siglo XVII. Como explico más adelante, volveré a editar la española junto al texto francés y la versión italiana, pues por lo que ya he investigado, puedo presentar conclusiones de interés para la pequeña historia de este texto.

2. Las Memorias de la reina Margarita de Valois

La reina Margarita de Francia y de Navarra, también Margarita de Valois, nació en 1553 en Saint-Germain-en-Laye y falleció en París en 1615. Fue la hija menor de Catalina de Médicis (1519-1589) y Enrique II de Francia (1519-1559). Sus hermanos Francisco, Carlos y Enrique fueron reyes de Francia (Francisco II, Carlos IX y Enrique III), y sus hermanas se emparentaron con la realeza europea. Isabel fue la tercera mujer de Felipe II y su hermana Claudia, llamada también Claudia de Francia, fue la esposa de Carlos III de Lorena. Por su parte, Margarita fue reina consorte de Navarra y de Francia. Estamos, por tanto, en el centro de la dinastía de los Valois-Angulema, en el tronco de la dinastía de los Capetos.

La reina Margarita vivió muy de cerca las guerras civiles o guerras de religión (1562-1598), la matanza de San Bartolomé (1572) y todo género de conjuras muñidas en la corte. Su matrimonio con Enrique de Navarra, el futuro rey Enrique IV (1553-1610), fue una maniobra política de Catalina de Médicis y Juana de Albret o Juana III de Navarra (1528-1572), esposa de Antonio de Borbón (1518-1562), para lograr beneficios políticos y favorecer alianzas[2]. El matrimonio se disolvió en 1599, sin que Margarita hubiese dado un heredero al rey, que volvió a casarse con María de Medici. Margarita intervino en actividades diplomáticas de todo género, se comprometió con algunas causas, y acabó convirtiéndose en un personaje incómodo al que convenía apartar de la actividad política, de ahí que se

[2] Estamos en la estela de una larga tradición en la que matrimonios y alianzas políticas iban de la mano. Para la Edad Media debe leerse el libro de Ana Rodríguez, *La estirpe de Leonor de Aquitania. Mujeres y poder en los siglos XII y XIII,* Barcelona, Crítica.2014.

viera obligada a pasar varios años de su vida (1586-1605) alejada de la corte en el castillo de Usson, en Auvernia, donde escribió sus *Memorias*. La obra tuvo una gran difusión y fijó en el imaginario de los lectores el perfil de una mujer culta, intrépida e inteligente[3]. Sin el gran éxito de la obra (numerosas ediciones en los siglos XVII y XVIII), Margarita jamás se habría convertido en *La reina Margot* (título de la novela de Alejandro Dumas). Es muy probable que al morir se destruyeran sus papeles personales y que con ellos se perdiera el manuscrito de las *Memorias*, pero algunas copias circulaban antes de 1628 –trece años después de la muerte de Margarita–, fecha en la que pasó a la imprenta. Las *Memorias* aparecieron «chez Charles Chappellain», con un privilegio fechado el ocho de noviembre. Chapellain se había asociado con Auger de Mauléon, *sieur de Granier*, que redactó *Au lecteur* (el *Aviso al lector* incluido en el impreso que edito). Las Memorias debieron de escribirse entre 1593 y 1594.

Como ya he dicho, la traducción española fue realizada por Jacinto de Herrera y Sotomayor, recibió el título de *Memorias que escribió de sí Margarita de Francia* y fue publicada en Madrid, en las prensas de Díaz de la Carrera, en 1646[4]. Herrera recordaba que la obra había sido ya traducida al italiano y que merecía ser trasladada al español[5]. La versión italiana se publicó bajo el título de *Memorie della regina Margherita di Valois, moglie d'Henrico IV il grande / descritte dalla medesima in idioma francese, e trasportate nell'italiano, da Pelopide Varrialira, consecrate alla Maestà della Regina Inghilterra*[6]. Tanto el traductor italiano como el español se hacen lenguas de las *Memorias*. El texto, decía Herrera, «tiene poco que leer, pero mucho que considerar». El traductor italiano no proponía algo muy diferente:

> Madama. I buoni Libri non ponno tràlimiti dell'idioma nativo contenersi. Le Memorie della Regina Margherita, spiegate in linguaggio di Francia, ove nacquero, sono da più intendenti stimate un Tesoro di picciolo inuoglio, mà di gran valore. Io, che le reputo sinceramente tali, hò giudicato fática non del tutto inutile, vestirle fin di quì puramente all'italiana.

---

[3] Las *Memorias* de Margarita movieron a otros nobles a escribir su propio relato, como es el caso de Anne Marie Louise d'Orléans, la *Grande Mademoiselle*, la señorita de Montpensier, que hace mención explícita de las *Memorias* de Margarita. Es el primer jalón conocido en la larga cadena de textos inspirados por la obra de la reina (*Mémoires de Mademoiselle de Montpensier*, ed. de A. Chéruel, Charpentier, París, 1858).

[4] *Escribió de sí*, es decir, que escribió sobre ella misma (escribió sobre una materia o de una materia). No es infrecuente que en los textos de los memorialistas aparezcan expresiones parecidas. El título de las memorias de García de Paredes es: *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes: la cual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre como al fin de ella aparece.* Gastañaga recuerda que Juan Bautista Monardes elogiaba el texto de Alonso Enríquez de Guzmán y mencionaba la autobiografía como «escrevir de sí propio» (Gastañaga 2012: 154).

[5] «Juzgo sin inconveniente volver a divulgar en otra lengua lo que ya está en dos, que son la francesa, y la italiana», escribía en la «Segunda Carta, con que el libro escrito de mano se envió al señor don Luis Méndez de Haro», reproducida en esta edición.

[6] http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5326661638;view=1up;seq=7. Consultada por última vez en mayo de 2016.

Herrera utiliza el mismo tópico de que la traducción supone un cambio de vestido: «Voy receloso de que mi pluma haya manchado el vestido, pero seguro de que su gravedad quedara siempre escapada de las ofensas del traje»[7].

Las *Memorias* fueron también traducidas al inglés. Hay varias reediciones de la traducción de Robert Codrington titulada *The memorialls of Margaret de Valoys, first wife to Henry the Fourth, King of France and Navarre* (1641, 1658). Eliane Viennot recuerda que la obra se publicó también con el título de *Memoirs of Margaret de Valois, queen of Navarre, containing the secret history of the court of France during seventeen years, in the reigns of Charles IX and Henry III. Written by herself* entre 1650 y 1653, así como bajo el título de *The Grand Cabinet-consels unlocked* en 1656, 1658, 1660 y 1662 (Viennot 1999: 58).

La traducción que nos ocupa está dedicada a Luis Méndez de Haro Sotomayor y Guzmán, sobrino del Conde Duque de Olivares, a quien sucedió en el cargo de valido de Felipe IV. Es sabido que no alcanzó las cotas de poder e influencia de su tío, pero tuvo un papel destacado en algunos hechos políticos, como la firma del *Tratado de los Pirineos*, en la Isla de los Faisanes (desembocadura del río Bidasoa). Luis Méndez de Haro y el cardenal Mazarino se entrevistaron numerosas veces en 1659 con el fin de preparar el acuerdo. En el cuadro de Jacques Laumosnier (1670-1743) titulado *Entrevue de Louis XIV de France et de Philippe IV d'Espagne dans l'Île des Faisans* vemos a los reyes de España y Francia, Felipe IV y Luis XIV, rodeados por la corte. En el lienzo aparecen, además de los reyes, el cardenal Mazarino, Luis de Méndez de Haro, Ana de Austria y el Duque de Orléans.

3. *VOS HABÉIS NACIDO EN MISERABLE ERA:* LA HISTORIA, LA CORTE, LA CULTURA

3.1. La historia

Si se exceptúan las breves referencias a la infancia, las *Memorias* narran algunos acontecimientos sucedidos entre 1569 y 1581, año en el que Margarita fue reclamada a la corte de París[8]. Tras la introducción, la reina recuerda algunos hechos previos a su matrimonio y a la matanza de San Bartolomé, que tuvo lugar unos días después de su boda (23 y 24 de agosto de 1572). Margarita, que era la joven esposa católica de un príncipe protestante, da cuenta de intrigas y rumores

[7] Me ocupo de las metáforas sobre la traducción en mi libro *Literatura, Historia y Traducción* (2013, pp. 148 y ss.), y en el estudio «La traducción de lo inefable y otras metáforas» (2014).

[8] Las *Memorias* presentan lagunas tres ocasiones. La primera aparece en el relato del año 1572, cuando Margarita evoca a la señora de Nevers; la segunda poco después, entre el final de la ceremonia de matrimonio y la matanza de San Bartolomé y la tercera presenta una laguna más extensa, pues omite los cuatro últimos meses del año 1572 y los diez primeros del siguiente. La narración acaba bruscamente a finales del año 1581. Todos los manuscritos conservados presentan estas omisiones y en ninguno se explica la razón. En la traducción de Jacinto de Herrera leemos: «*Aquí falta algo* o *Aquí falta*». Y en el prólogo de Jacinto de Herrera se atribuyen estas lagunas no al azar, sino a la malicia.

en la corte y narra de primera mano las vivencias de aquella noche terrible en el interior del palacio del Louvre. De su pluma sabemos de la evasión de su hermano y de su marido, que dio pie a nuevas intrigas y a numerosos viajes. Margarita conoció de forma directa la revuelta de las provincias contra el rey de España y fue, como escribe Jacinto de Herrera, «del conde de Lalain a don Juan de Austria». Estuvo en el escenario de importantes acontecimientos, y fue testigo de algunos de los hechos más relevantes de la Francia del siglo XVI.

Después de la muerte de Enrique II a consecuencia de las heridas en un torneo, la monarquía se volvió una institución inestable y la vida política osciló entre los conflictos de origen religioso y las tentativas de conciliación. Las guerras civiles o guerras de religión en Francia (1562-1598) fueron primero manifestación regional de un conflicto, pero se internacionalizaron enseguida. Se enfrentaron, en detrimento del poder real, las dos grandes religiones e ideologías rivales, que se tradujeron en una serie de disputas intelectuales, pero también en guerras sangrientas. A la zaga de los teólogos y los intelectuales, surgieron los *partidos*[9] que sustituyeron a las iglesias, con sus estructuras políticas y militares, sus alianzas, sus doctrinas y sus ideólogos. La realeza se comprometió a veces con una causa, se retractó, buscó nuevas alianzas, un tratado beneficioso con unos y con otros, etc. En el seno de los partidos se mezclaron influencias diversas, vinculadas a clientelas familiares, a tradiciones provinciales o urbanas, a ambiciones, clanes nobiliarios y distintos grupos sociales. Los intereses de los Borbón y los Guisa, los Valois-Angulema o los Montmorency alimentaron el fuego. Alineados con los partidos aparecen naciones vecinas que suministraron soldados y dinero: la Inglaterra de la reina Isabel I, la España de Felipe II, y los príncipes alemanes. Las revueltas que se produjeron en zonas controladas por los españoles involucraron a los reyes a tomar partido en las guerras. Fueron un conflicto civil e institucional y un conflicto europeo, a lo largo del cual se cuestionaron conceptos como la creencia religiosa, la caracterización del poder político y las propias leyes del reino de Francia[10]. La imagen de las guerras civiles o de religión que nos transmite Jacinto de Herrera, traductor y prologuista de la traducción, no es precisamente alentadora[11]. No hay que olvidar

---

[9] Durante las guerras de religión, la palabra *partido* se utilizó para designar a distintas facciones, que reciben diferentes nombres. Los *Malcontents* se reunieron en torno a François d'Alençon, del príncipe de Condé y de Henri de Montmorency (Montmoranci en el texto). A la liga nobiliaria y a sus capitanes se le llama también la liga de los Guisa («la liga de los católicos de Flandes – llamaban la liga de los Estados», según lemos en el texto). Los *Politiques* se negaban a reconocer a otro líder que no fuera el propio rey. El lector encontrará una y otra vez en las *Memorias* referencias al *partido de los huguenotes*. Se trata de organizaciones políticas reunidas en torno a ideologías nutridas por la religión y por intereses políticos.

[10] ÁLVAREZ, Ana (2008), A. JOUANNA, J. BOUCHER, D. BILOGHI y G. LE THIEC, *Histoire et Dictionnaire des guerres de Religion*, París, 1998. J. CORNETTE, *Le libre et la glaive. Chronique de la France au XVI siècle*, París, 1999. B. BARBICHE et Y. M. BERCÉ-BUISSET, *La France du XVI siècle (1483-1598*), París, 1987.

[11] Jacinto DE HERRERA resumía aquella etapa con una larga enumeración: «Largos fueran de contar los funestos fines de muchas personas reales de su afinidad cercana que congojaron su vida, no menos atormentada con los tempestuosos tumultos de Francia, que nacieron después y acabaron antes que ella,

que frente al *Discurso de la dignidad del hombre* encontramos otro discurso, el de la miseria de la condición humana. Proviene del desencanto de quienes sufrieron la violencia de las guerras de religión. Montaigne manifestó su rechazo de las actitudes dogmáticas en *Apología de Raymond Sebond*.

En las *Memorias* se presenta una imagen negativa del dominio español y, en general, muy poco halagüeña de España, y el lector encontrará numerosos testimonios de esta inquina. En el último cuarto del siglo XVI aparecieron en Francia expresiones hispanófobas como consecuencia, entre otras razones, de un poderoso sentimiento nacional que expresaba su aversión hacia lo extranjero[12]. Al tiempo que se elogiaba a Francia, se escribían lamentos por el triste estado del reino y se lanzaban acusaciones contra Felipe II y después contra *lo español*. Se desacreditaba a los católicos al denunciar la connivencia de los Guisa con el rey de España y se acusaba a la Liga católica de estar al servicio del monarca, y se temía que Felipe II acabara ejerciendo su dominio sobre toda la cristiandad. Las tropas españolas combatían en suelo francés y se aprovechó para exagerar su crueldad, al tiempo que la Inquisición se veía como un ejemplo más de la feroz naturaleza de los españoles.

La historia de las relaciones entre las monarquías francesa y española estuvo marcada por las guerras (la primera entre Francisco I y Carlos V) y también por los matrimonios, nacidos de un complejo juego de alianzas. Tres princesas francesas, una de la dinastía de los Valois y dos de la dinastía Borbón, se convirtieron en reinas de España por su matrimonio con reyes de la casa de Austria española. Isabel de Valois, se casó con Felipe II en 1560, pero deben recordarse también los dobles enlaces entre Isabel de Borbón y Felipe IV, y de Ana de Austria con Luis XIII, que fueron celebradas en 1615 (las crónicas hablaban de *l'échange des princesses* o trueque de las princesas). En 1659, Luis XIV tomó por esposa a su prima Marie Thérèse y en 1679 Carlos II a María Luisa de Orleans. Tres princesas francesas fueron reinas de España y dos princesas españolas lo fueron de Francia y estas alianzas influyeron en la historia de ambos países en el siglo XVII.

En este ir y venir de princesas, príncipes y nobles resulta obligado destacar a la reina Catherine (Catalina) de Médicis (Florencia 1519-Blois, 1589), madre de Francisco II, Carlos IX, Enrique III y de la reina Margarita. Es un personaje omnipresente en las *Memorias*. Margarita sentía por ella una mezcla de respeto, admiración, y a veces –pocas– afecto, cuando no temor. Se la ha descrito a menudo como una mujer malvada y cruel (al parecer, Enrique IV la llamaba *madame serpent*), que controlaba su entorno con mano de hierro y doblegaba la voluntad de sus hijos: «Elle reste une Florentine pénétrée des méthodes de Machiavel et consciente des

---

con tantos trágicos acontecimientos, turbaciones de religión, familias desunidas y asoladas, guerras caseras, ejércitos parientes, venganzas precipitadas, leyes confundidas, errores apoyados, virtudes atropelladas, borrascosas inundaciones de ciudades, con la sangre de sus propios habitadores, y hasta incendios del enojo divino».

[12] M. YARDENI: «Antagonismes nationaux et propagande durant les guerres de Religion», en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 13 (1966), pp. 273-284.

dangers qui assaillent le trône», dice Livet (1970: 10). En la corte de su esposo, Enrique II, se mantuvo en segundo plano. Aunque se rodeó de servidores italianos, su relación con la nobleza francesa fue cordial y alcanzó responsabilidades políticas, pues el rey le confiaba la presidencia del *Conseil* cada vez que se ausentaba, y esta dedicación le dio una notable experiencia. La muerte accidental de Enrique II (narrada en las *Memorias*) supuso para ella un golpe muy duro, y la obligó a asumir altas responsabilidades. Tras la muerte de su hijo, el rey Francisco II, se convirtió en regente durante la minoría de Carlos IX (hasta 1563) y en los años en que este reinó, ella siguió influyendo en la corte. Son numerosos los hechos que hablan de su astucia, su habilidad para manejarse en la corte.

Su interés por la arquitectura se manifiesta en muchas de sus iniciativas y actividades. Favoreció que se iniciaran las obras del palacio de las Tullerías (comenzado a edificar por Philibert Delorme y continuado por Jean Bullant), invitó a Bernard Palissy (diseñador de jardines) a que construyese una *gruta renacentista* con sus animales de cerámica y mandó edificar el célebre *Hôtel de Soissons* que se utilizó como observatorio astronómico. Creía que el arte y la contemplación de la belleza eran capaces de liberar a los espíritus de pasiones malvadas. Penetrada de neoplatonismo, sensible a las especulaciones humanistas sobre la capacidad de la música y la poesía, adicta a las convicciones astrológicas según las cuales era posible atraer la influencia favorable de los astros, vigilaba de cerca la organización de fiestas y bailes, a los que era muy aficionada, según testimonio del abate Brantôme.

El lector tendrá conocimiento del mundo inestable, proteico, como escribía Margarita, de la corte, la complejidad de intereses gobernados por alianzas imprevisibles y siempre provisionales, la política atravesada por líneas de fuerza influidas por el problema religioso, la permanente oposición entre católicos y hugonotes, la referencia a tratados, a hechos de armas. Se mencionan muchas personalidades de la época, reyes y reinas, nobles, pero también damas de compañía, ayudas de cámara, etc. Algunos son nombres que aparecen fugazmente y se esfuman. No son los protagonistas del relato, pero para la narradora forman parte de la trama de su vida. En las notas a la edición del texto aclaro algunos de estos nombres, recuerdo la importancia de tratados y batallas, así como de algunos topónimos, con objeto de que el lector pueda entender el escenario en el que se mueve la autora, sus preocupaciones e intereses, los nombres que eran relevantes para ella, pero no cabe en estas páginas la explicación de tan complejo panorama político y social.

3.2. La corte

La presentación de la corte de los Valois como un espacio gobernado por el protocolo, las fiestas y el encuentro de nobles puede parecer frívola y de escaso interés, pues se recuerdan actos que resultaban efímeros. Pero hay que advertir que

las fiestas y el protocolo eran consideradas ceremonias importantes y en ellas se dirimieron cuestiones políticas y administrativas de enorme calado.

La disposición de las habitaciones, la elección de nobles para puestos de responsabilidad y el ceremonial con el que se presentaba a los reyes, así como el desarrollo de las fiestas, eran cuestiones mayores. El primero de los usos del espacio en el mundo de la corte fue el de servir como representación de la «perfecta *cohaerentia* organicista del orden estamental sobre el que se fundamentaba un principado» (Bouza 2000: 158). En torno al rey se vertebraban la etiqueta y el protocolo. En el siglo XVI la corte es un universo con sus líneas de fuerza y permite ver lazos de dependencia que no serían perceptibles de otro modo.

Ya en torno a 1530 comenzó a reunirse alrededor de Francisco I una corte numerosa con variadas funciones, que marca a su vez una ruptura con el uso medieval, y que se mantuvo, con algunos cambios, hasta que Luis XIV instaló a los cortesanos en Versalles. La corte es un escenario esencial en las *Memorias* de Margarita, pero no solo en ellas. Los memorialistas se mueven en este espacio y ofrecen información muy relevante sobre las decisiones políticas, las intrigas y alianzas que se traman, los detalles de una fiesta o un baile, la decoración de un *hotel* o un *palais*, la moda en tal o cual momento, la elección de un vestido, el protocolo, etc.[13] El interés por las cortes y el mundo político, social y cultural que se arracimaba en torno a ella no ha hecho más que crecer y son legión los estudios que se han escrito en los últimos años.

Norbert Elias dedicó en 1969 un libro extraordinario a la corte real del *ancien régime* y la peculiar formación social vinculada con ella –la sociedad cortesana–. La lectura de este trabajo resulta muy estimulante y es materia obligada para quienes se inicien en el estudio de la composición, evolución y papel de la corte en el gobierno de la sociedad y la economía de la época, por más que alguna de sus tesis haya sido matizada y que los historiadores hayan abierto el compás de sus intereses hacia ámbitos distintos a los que él planteó[14].

Sin atender a mayores complejidades, y pensando siempre en la traducción de las *Memorias* que presento en este libro, entenderé por corte del *ancien régime*

---

[13] El término *memorialista* entra en el *DRAE* por primera vez en la edición de 1817, pero no con el sentido de 'autor de memorias', sino con otro: «El que por oficio se ocupa en hacer memoriales y escribir lo que le mandan». En el *Diccionario Nacional* de Domínguez (1853) se recoge con el significado de escribiente que ofrece sus servicios en la calle («poniendo de manifiesto una muestra o rótulo en que ostenta sus talentos caligráficos y su habilidad como pendolista»). Todavía a principios del siglo XX, Galdós, Valle Inclán, Baroja o Unamuno la usaron con este sentido. Es probable que el término llegara al español a través del francés. El diccionario *Petit Robert* fecha la palabra en 1725: «Auteur de mémoires historiques», pero también «écrivain considéré dans la partie de son oeuvre qui témoigne de son temps.» *Oxford* fecha la palabra en 1711. *Memorialist* se define como «A writer of biographical or historical memorials, a memoirist».

[14] La bibliografía es, en verdad, inmensa. Nicolas Le Roux, J. Duindam, J.-P. Gutton, Labourdette, G. Zeller y Jacqueline Boucher, entre muchos otros, han renovado los planteamientos sobre el papel de la corte en la sociedad y el estado de los siglos XVI y XVII en Francia. Para el caso español, es imprescindible la consulta de los estudios de José Martínez Millán.

«la casa y economía doméstica –extraordinariamente amplificadas– de los que reyes franceses y sus allegados, junto con todos aquellos que, en un sentido más o menos estricto, pertenecen a ella» (Elias 2012: 66). La corte era la reunión de *Grands* en torno al príncipe soberano. Esta reunión –en la que abundaban nobles– incluía en el siglo XVI organismos de estado, donde se abordaban cuestiones de alta política[15]. Los lazos y las rivalidades familiares, amistades y enemistades personales influían en la conducción de los asuntos de gobierno, así como en los negocios oficiales. A lo largo del siglo XVI, los monarcas reforzaron el control de la corte con la incorporación de un número creciente de nobles. Francisco I creó los *gentilshommes de la chambre* en 1515 y Enrique III detalló y precisó las funciones de los servidores domésticos, mediante una serie de reglamentos. No es difícil imaginar que no podría ser pacífica la convivencia en un espacio en el que se reunía tanto poder, en el que tantas tareas de gobierno eran necesarias y se tomaban tantas decisiones. Los nobles vinculados a un círculo o a otro se presionaban, luchaban por oportunidades de prestigio, por su posición en la jerarquía de la corte. Las intrigas y las contiendas por el rango y el favor no conocían tregua. Quien ostentaba hoy un cargo elevado, podía hundirse mañana. En las *Memorias* de Margarita hay muchas páginas que recogen este ambiente irrespirable. La corte, escribía la reina, puede ser un monstruo de mil caras en el que nada es lo que parece: «Todas estas buenas apariencias de bien querer no hacían que me engañase en los frutos que se deben esperar de la corte» o bien, «la corte es un Proteo que muda de forma a todas horas, sucediendo en ella siempre novedades, la había hallado toda mudada»[16].

Dice Jacinto de Herrera que uno de los méritos de las *Memorias* de Margarita es platicar desde su origen:

> la tormentosa inundación de los palacios, el desvelo y mudanza de las dichas, lo cauteloso y temporal de los amigos, la emulación y el empeño de los deudos, lo tirano de las ambiciones, lo despeñado de las envidias, el poder de las lisonjas, y el desengaño de todo, sacando a tan clara luz la humanidad de las soberanías, que puede su enseñanza componer un perfecto y advertido cortesano, dándonos en las manos (con la parte es-

[15] En la corte estaban representados los tres órdenes del reino: eclesiásticos (los *chapelains*), miembros de la nobleza (mujeres y hombres) y miembros del *tiers état*, a menudo acomodados o ricos.

[16] Dada la enorme rivalidad entre los cortesanos, las intrigas para conseguir el favor del soberano o cualquier prebenda, eran manifiestas y, en ocasiones, acababa en disputas más que verbales. Para educar a la nobleza (y enseñar a disimular esta tensión) había libros o manuales en las bibliotecas como *El cortesano* de Castiglione (la reina Margarita tenía una traducción entre sus libros, al igual que el cardenal de Borbón o Madame de Carnavalet). Se leyó también con interés *Le Favori de court* de fray Antonio de Guevara, que el traductor Jacques de Rochemore había dedicado en 1557 al condestable de Montmorency (*Le Favori de court, contenant plusieurs avertissemens & bonnes doctrines, pour les Favoris du Princes & autres Signeurs & Gentilshommes qui hantent la Cour*). Las referencias a la mezquindad de la corte son continuas en la época. Antonio de Herrera escribía: «Tanto puede estar la corte sin envidias, como los ejércitos sin pendencias. Había asimismo gran murmuración contra el Rey e los cortesanos» (…) «y con la mentira, con la adulación, ostentación, fingido silencio, risa disimulada, decir mal, y fingiendo quejarse de su fortuna» (1606: p. 270).

> condida de algunos divulgados sucesos, un no pequeño pedazo de política y gobierno, entre la extravagancia de un palacio bien diferente de muchos, y en sus tiempos más turbados, enseñando, que en las cortes siempre es desprecio la insuficiencia, y riesgo el merecimiento. Lo cual todo me ha movido a trasladarlas en nuestra lengua española (aunque la francesa no es muy ignorada) para que una lección tan provechosa, y poco usada, sea más común a todos.

La reputación de los cortesanos se manifestaba por el lugar que ocupaba en la corte, lo que explica que la lucha política se convirtiera, a veces, en disputa encarnizada por controlar los espacios cercanos a las personas reales (Bouza 2000: 159). Al no haber seguridad, era imprescindible buscar alianzas, planear la estrategia por si surgían enfrentamientos con alguien de la nobleza.

Al leer las memorias encontraremos una y otra vez nombres de empleos y ocupaciones diferentes: primer caballerizo, ayuda de cámara, mayordomo mayor (*grand maître*), damas de honor, médicos. La organización de la *Maison*, la *casa* como traduce Jacinto de Herrera, era muy detallada y encontró su forma casi definitiva a finales de la Edad Media. Dirigidos por un *grand maître*, los servicios de repartían entre varios departamentos dirigidos, a su vez por *grands officiers: la chapelle, la chambre, la garde-robe, les maîtres d'hôtel, le secretariat, les services de sainté,* y los siete servicios que aseguraban el servicio de mesa, cocina, etc. En el siglo XVI, el *grand maître* dirigía la casa y el cargo lo ostentaban grandes señores y nobles, que no se ocupaban solamente de cuestiones domésticas, sino también de asuntos públicos. Este extremo es esencial. Un *grand – maître d'hôtel* encargado de vigilar los oficios de la casa real era «una persona que gozaba de poder no solo con la corte sino también en el reino» (Elias 2012: 205). Francisco de Guisa ostentó este cargo entre 1559 y 1563 y a él le sucedió su hijo Enrique, que pidió al rey Carlos IX «de le faire jouir des auctoritez qui appartiennent à l'Estat de grand Maître de France» (Le Roux 2007: 17). Entre las funciones que pretendía asumir estaban las de preparar la recepción de embajadores para las audiencias y dirigir las tropas en la guerra. Según Brantôme, los reyes y los grandes príncipes de linaje se hacían servir por gentileshombres como criados de cámara. Jacqueline Boucher señala que el vocabulario empleado mostraba bien la relación (y la confusión a veces) entre organismos de gobierno y personal de *cour d'Etat.* Las ciudades enviaban «des députés 'en cour'» para solucionar sus problemas. Hombres de estado que habían realizado una brillante carrera, se convertían en 'attachés à la cour' (Boucher 1986: 62).

Encontraremos también en las *Memorias* numerosas referencias a las partes de la casa y sus aposentos –antecámara, camarín de la reina–, a la distribución de las habitaciones. Todo ello nos remite una y otra vez a la corte, al espacio en el que tienen lugar escenas, alianzas y traiciones, que son el sustrato esencial de las *Memorias*. Para los hombres de la *bonne compagnie* del antiguo régimen, la disposición de la casa, la decoración de las habitaciones según una u otra tendencia de la moda, no eran cualquier cosa. Jacqueline Boucher explica con gran detalle la organización y jerarquías de la corte, entre otras la que se refiere a las habitaciones:

> L'accès aux différentes pièces de l'appartement royal dans toutes les résidences était gradué selon le rang et le niveau de faveur des membres de la cour: salle accesible à tous, antichambre, chambre d'Etat, chambre d'audience, chambre royale (qui était en même temps salón et salle à manger), cabinet du roi (pièce très privée où il cachait sur un petit lit les soirs où il n'allait pas chez la reine, écrivait et admettait pendant la journée ses plus privés commensaux) (1986: 51)

Y junto a la descripción de aposentos, es esencial la moda y son esenciales las fiestas, los *saraos*, como traduce Jacinto de Herrera. El papel de la vestimenta es capital en ese espacio:

> La mentalité baroque de la cour se traduisait par son goût pour les apparences brillantes et colorées, le changement, la mobilité, les contrastes.» (…) «Les vêtements élégants étaient ornés de boutons précieux et parfois de perles cousues dans les broderies. (…) On trouve énumérés des boutons d'or par dizaines, d'autres de corail et de perles chez Mme de Saint-Aulaire, les comtesses de Sault et de Sanzay (Boucher 1986: 72).

Esto explica, por ejemplo, que el oficio de bordador fuera requerido y muy apreciado en la corte.

Norbert Elias recoge un testimonio de una novela de Agrippa d'Aubigné, *Les Aventures du Baron de Foeneste*, en el que aparece una clara referencia a cómo se debe ir vestido:

> Il faut un pourpoint de quatre ou cinq tafetas l'un sur l'autre, des chausses comme delles que vous voyez, dans lesquelles tant frise qu'escarlatte je vous puis assûrer de huit aulnes d'estoffe pour le moins, puis après il vous faut des bottes, la chair en dehors, le talon fort haussé, avec certes pantoufles fort haussées encore, le surpied de l'esperon fort large et les soulettes qui enveloppent le dessous de la pantouffle […], mais il faut que l'esperon soit doré (…).

Por más que el tono sea irónico, el texto no deja de reflejar el interés por la vestimenta, que encontramos una y otra vez en el texto de la reina. Al describir a la condesa de Lalain leemos en las *Memorias* que iba:

> aderezada y toda cubierta de joyas y bordados, con una ropa a la española, de tela de oro negra, con fajas bordadas de cañutillo de oro y plata, y un jubón de tela de plata blanca bordado de oro, y con gruesos botones de diamantes (hábito propio para el oficio de ama de leche).

Las expresiones «moda a la francesa» o «moda a la española» son muy frecuentes en la prosa de esta época, como por ejemplo en las relaciones. En la *Entrada que hizo en Madrid (…) Nuestra Señora Madama Isabel de Borbón, hermana del Cristianísimo Rey de Francia Luis décimo tercio el año 1615*, leemos: «Su Alteza iba vestida a lo francés, con saya entera de raso encarnado bordado de canutillo y su gorrilla aderezada de diamantes y lechuguilla, muy bien tocada al uso de Francia» (…) «Y la Princesa nuestra Señora y todas las damas francesas salieron este día vestidas a la española (…) y de allí fueron a comer a la huerta

del Duque de Lerma, y en comiendo tuvieron comedias, y a la noche hubo sarao en Palacio»[17].

La exaltación del yo, escribe Varela Merino, favorecía el cuidado de la indumentaria: «El nacionalismo traducido al campo del vestido supuso la conciencia clara de que existía una moda propia y modas ajenas que podían imitarse o rechazarse según la situación política, económica o cultural de los países implicados» (Varela Merino 2009: 239). En las obras literarias que trataban el mundo cortesano y el caballeresco, pero también en aquellas en las que apareciera un palacio o un lugar lujoso, frecuente que aparezca la descripción de trajes, tanto de mujeres como de hombres. «Le vi venir muy acompañado de criados, todos muy ricamente vestidos, con una librea de paño de color de cielo y faxas de terciopelo amarillo, bordadas por encima de cordoncillo de plata, las plumas azules y blancas y amarillas. El mi don Felis traía calzas de terciopelo blanco, recamadas, aforradas en tela de oro azul; el jubón era de raso blanco, recamado de oro de cañutillo y una cuera de terciopelo de las mismas colores y recamo, una ropilla suelta de terciopelo negro, bordada de oro y aforrada en raso azul raspado; (…) en todo el vestido traya sembrados muchos botones de perlas»[18], leemos en la *Diana* de Montemayor. En las obras dramáticas, las referencias a la vestimenta son continuas.

En las cortes del Antiguo Régimen, los cambios en la factura de los trajes y en los tejidos con los que se elaboraban los convirtieron en un elemento clasificador e identificador: por ellos se sabía la edad, la cultura, la nacionalidad, la clase social a la que pertenecía una persona (Varela 2009: 232), es decir, era un elemento de diferenciación social[19]. El valor dado a la confección y manufactura se acentuó a partir de la Baja Edad Media y el Renacimiento. Si con la entrada del siglo XVI todo el universo cultural procedente de Italia, incluido el vestido, se convirtió en sinónimo de buen gusto, el poder político de los Austrias durante la segunda mitad del siglo XVI y primer tercio del siglo XVII hizo que las miradas se volvieran a España durante unos decenios, y según avanzó el siglo XVII se radicalizaron las diferencias entre los trajes de unos países y otros[20].

---

[17] *Anales de Madrid de León Pinelo. Reinado de Felipe III. Años 1598-1621*, ed. de Ricardo Martorell Téllez-Girón, Madrid, 1931, Apéndice II, pp. 461-472.

[18] Jorge DE MONTEMAYOR, *Los siete Libros de la Diana*, edición, prólogo y notas de Francisco López Estrada, Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos n.º 117, p. 111.

[19] En Francia se publicaron los primeros tratados dedicados a la moda: *La mode qui cours au temps présents* (1612), *Discours de la mode* (1613) o *Les lois de la galanterie française* (1644). Elena Varela señala la importancia que concedían al vestido los vocabularios bilingües y los coloquios para aprender lenguas extranjeras (Varela 2009, p. 233).

[20] Al referirse a la hegemonía de España en Europa en la segunda mitad del siglo XVI Jacques Ruppert señala que «Le costume espagnol marque de son empreinte la France de l'Europe de la seconde moitié du XVIe siècle. Son hégémonie accompagne l'hégémonie politique des Habsbourg», *Le costume français*, citado por Elena Varela 2009, p. 247. En los últimos años ha crecido el interés por el estudio de las muñecas, sus vestidos y el interés que suscitaba en el Renacimiento. Como botón de muestra puede leerse: Yassana C. Croizat, «'Living Dolls': François I dresses his women», *Renaissance Quarterly* (2007) Spring LX, number 1, pp. 94-130 y la bibliografía que ofrece. Resulta de mucho interés la lectura de *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII),* ed. de José Luis Comer y Amalia Descalzo, Centro

La corte es, en definitiva, un universo en sí mismo, un espacio al que se llega y se abandona («dejar la corte» «abandonar la corte» «no se hablaba de otra cosa en la corte»), regido por normas severas, que parece un organismo vivo con sus propias leyes, y que puede ser incendiada o apaciguada con simples rumores.

3.3. La cultura

El lector encontrará en la lectura de las *Memorias* citas de Plutarco, recuerdo de obras literarias como *La Celestina* o de personajes como Pantalón de la *Commedia dell'arte*, términos literarios, como *tragicomedia* o incluso referencias al *neoplatonismo*. Estas citas, esta presencia, no son un simple adorno, sino que hablan de un conocimiento directo de libros, de escritores. No debe olvidarse que la corte de los *Valois* favoreció y estimuló la cultura, las *activités de l'esprit*. Algunos miembros de la realeza, además de Margarita, fueron escritores notables, entre otros el poeta Carlos de Orleans (1394-1465).

Margarita fue una mujer muy culta y, según atestiguaba Aubigné, juzgaba con buen sentido las obras que le presentaban. Pero en la corte brillaban también Claude-Catherine de Clermont (1543-1603), a quien Antoine de Laval llamaba «la Minerva de letras de toda Europa». Sin llegar a tal altura, podría recordarse a Marie de Clèves o a Madeleine de L'Aubespine. El Renacimiento dio raros frutos tardíos, como una abuela de Agrippa d'Aubigné, que leía griego. El interés por la cultura, si bien es verdad que no ganó el espíritu de toda la corte, estaba extendido.

La corte atraía a los intelectuales, que la consideraban un marco favorable para difundir sus obras. Al llegar al trono, Enrique III confirmó al helenista Jacques Amyot en su cargo de *grand-aumônier*. Entre sus secretarios de cámara se cuentan B. de Vignère y F. de Belleforest. El rey confirmó también a N. de Nicolay como cosmógrafo y a Bernard de Girart du Haillan (cuyas obras consultó Jacinto de Herrera en su introducción a las *Memorias*) como historiador[21]. Según Antoine du Verdier, cada vez que un autor presentaba un libro al monarca, recibía alguna prebenda, lo cual justifica la abundancia de dedicatorias al rey. Hizo venir a la corte a célebres impresores, humanistas y traductores como Henri Estienne, y estableció relaciones con intelectuales protestantes como Philippe Duplessis-Mornay. José-Justo Escalígero (1540-1609), secretario de M. de la Roche-Posay d'Abain, aspiró sin éxito al puesto de bibliotecario. Montaigne decía que jamás había recibido tanto de un monarca como del rey Enrique. Y en los debates académicos que or-

---

de Estudios Europa Hispánica, Madrid 2014. El médico español Carlos García sufrió algunas burlas por «ir vestido a la española» según cuenta en *Antipathía entre españoles y franceses* (París, 1617) que se tradujo a varias lenguas.

[21] Fue un historiador muy influyente y apreciado. En 1571 *publicó Promesse et desseing de l'histoire de France*. Se interesó, además de por la historia, por numerosos asuntos del reino, como la corrupción de las costumbres y los excesos del gusto por el lujo en *Causes de l'extrême cherté qui est aujourd'hui en France*. En 1575 el nombre de Haillan aparece inscrito entre los pensionados por el rey con un estipendio de 1200 libras como «écrivain en langue française de l'histoire du roi de France».